

Correos  
este  
Lev  
do  
CENS  
ar el personal y  
ues encantados  
s un imposible  
Si lo está pidi  
archa de la Cens  
s prestado un  
antifascista.  
tenerse en cuenta  
instrucciones  
principio, hoy, por  
por no darse  
motivaron, puede  
seguir aplicando  
vez. Por ejemplo,  
correspondencia con  
zona fasciosa." En  
flexibilizarnos, res  
antifascista. A  
suraron en los p  
vación se le hab  
correspondencia  
allí, hablara de  
persecución, en  
que están sonan  
os de la España  
que, por ser de  
conocer la vida  
progreso que  
que desahoga  
entirras que  
reer; la que les  
os por el comun  
dercia de España  
la que les diga  
es de los españ  
es de italianos  
haga ver que  
anos, porque  
del triunfo, a  
quiera trabajar  
strucción de  
otadores ni ex  
ue de la escase  
la esclavitud,  
gria, y del recur  
esta lucha infan  
felicidad e inde  
julio de 1938.



Madrid en armas, 8 de septiembre de 1938

U. PERIODICO SINDICAL G. AÑO II NÚM. 13 T.

## Con el Gobierno, y hasta vencer

No le es preciso a nuestra organización señalar, ante la situación política originada recientemente, su absoluta subordinación al Gobierno nacional que preside este gran estadista y patriota que se llama Juan Negrín.

Si no bastara el historial de nuestro Sindicato, de consciente disciplina y colaboración a cuantos Gobiernos han venido dirigiendo la República y la lucha por la independencia de España, ahí está, marcando actitud por nosotros, nuestra gran U. G. T., vigilante siempre y siempre oportuna.

Pero habría aún otras razones de mayor peso, si ello es posible, para que nosotros nos consideráramos plenamente identificados con el Gobierno del Frente Popular y con su política.

Presentimos, sabemos mejor, cómo existe frente a su firmeza y actividad en la dirección de nuestra lucha un complot con ramificaciones externas e internas. Desde fuera y desde dentro se trabaja en la sombra ¡pobres de ellos si salieran de la sombra!—contra la unidad del pueblo español y contra el Gobierno que la personifica.

Dirigen esta ofensiva, con su estado mayor, los que con prudente benignidad "culparon" a nuestro Gobierno de no haber dejado aplastar a España en la fecha que ellos calculaban, echando por tierra sus tráficos trapicheos. Son soldados de ella, españoles cobardes que ¡todavía!, cuando el mundo contempla asombrado nuestra hazaña, nuestros años sublimes, no tienen fe en el pueblo.

Y entre las bambalinas es esto lo que hay sólo: la "charca" de que habló el presidente, y los "ranones", como los ha llamado "El Socialista".

Nosotros, trabajadores, y como tales antifascistas, amantes de la República y celosos por la independencia total de nuestra tierra, ¿qué sentimiento hemos de mantener por un Gobierno como el que está llevando a España hacia la victoria, como el que está viendo convertidas en viva realidad sus consignas y señalándonos con visión profética los límites del duro pero firme trayecto?

Contestáramos a los que sin salir a la luz lanzan la sonda de sus insidias claudicaciones, que en todo caso, aun cuando la aurora de nuestra victoria no comenzara a debilitar ya la del sol, la opción no nuestra, como no es de ellos. Sería de nuestros mártires, de la juventud, de la savia de España sacrificada a la traición, de los millares de cabezas infantiles segadas por el monstruo de la patria hundida.

En este plebiscito las víctimas nos ordenan luchar hasta vencer. No son los vivos, sino los muertos, los que mandan. Y los muertos tienen en el voto de calidad.

## Aun viven los emboscados

Después de dos años de guerra, cruentos por la independencia de España, y por las más duras de las batallas contra los invasores, vemos merodear por las dependencias de Correos algunos ex-comunistas, que con aquella afabilidad que caracteriza, saludan a los que, al margen de los mismos sentimientos, manipulan correspondencia, y recordando el apogeo de aquellos tiempos en que fueron paladines esforzados del antimarxismo.

Cuando la República se vió aprisionada por la reacción del conglomerado radical, y cuando con más saña se lanzaron a los trabajadores postales, festejados con Juan de Juan y camarilla de marcelamientos, expulsiones y traslados de nuestros mejores compañeros.

¿Hoy, con el descaro e hipocresía que les aleccionó la escuela reaccionaria de Falange y el padre Herrera, comprenden a estas alturas quiénes son los linces que han despertado un revolucionarismo rabioso, nos damos cuenta de la jactancia y exhibición de los sindicatos de aquellas organizaciones obreras que tanto combatieron contra el fascismo. Pero... ¡oh miopes!, ¿creéis que los cerebros de cruz gamada pueden comprender sus ideas a la hora crítica de la muerte? ¿Por qué amparar al T. y U. G. T., que en su descomulgación fueron seguidores de aquellos que cumplen órdenes de bombardeo a poblaciones civiles indefensas, dictados por alemanes e italianos?

¿Por qué, no olvidados, no por qué, la consigna "obediencia al Gobierno", que hace carne en lo más íntimo de nuestro sentimiento; pero como antifascistas y españoles, nos duele la presencia de estos enemigos en los locales de Correos.

Una preocupación se observa en ellos cuando, a pesar del tiempo transcurrido, siguen percibiendo haberes del presupuesto de un régimen y Estado que para ellos es su mayor enemigo. En su rostro de cruz esvástica leemos, sin entregarnos a pensar en un factor psicológico, las alternativas militares en los campos de batalla. La fuerza e intimidación de sus reconditeces se exteriorizan contra su voluntad.

España para los españoles; quien contribuyó a vender con el calor de su política la libertad y suelo español, no debe encontrar cuartel entre los auténticos españoles.

Los hijos políticos del fascismo siguen constituyendo un peligro en nuestras libertades. Quienes se entregan a fomentar sentimentalismos por condición antifascista, crean enemigos a nuestra independencia. Quien invoca humanidad explotando la libertad de conciencia, que piense en los muertos de nuestra retaguardia.

Preguntad a vuestra conciencia qué harían en el Protectorado alemán de Salamanca, en las Baleares italianas o en el condado andaluz de Queipo, donde se hace llamar director general Domingo Ismer, estos desaprensivos, que sin dignidad ni escrúpulos de conciencia se amparan en la cotamella del carnet para ofender, después de vendido, a un pueblo que, aunque les vió nacer, les niega lo que todo ser recoge a la hora de su nacimiento: el principio de humanidad.

DELFIN

## ASAMBLEAS DE LA SECCION MADRID DEL S. E. C.

El día 17 de junio tuvo lugar una asamblea ordinaria, en la que se estudiaron diversos asuntos relacionados con traslados de compañeros de Madrid a provincias, y otros dentro del Correo de Campaña, dando cuenta el Comité de los trabajos realizados cerca del administrador y de la C. E. para que en el procedimiento a seguir en la puesta en práctica de los mismos se siguieran las normas acordadas en nuestra asamblea extraordinaria de octubre.

Se dió conocimiento de la votación verificada el 21 de abril para elegir nuevo Comité de la Sección, que ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidente, José Fernández Villanueva. Secretario, Juan José García Martínez. Tesorero, Ramón Celador Campi. Contador, Vicente López Angulo. Secretario Propaganda y Prensa, Fausto Rodríguez Gálvez.

Secretario de Organización, Guillermo Díaz y Gómez de Aragón.

Secretario femenino, Justa García Polo.

Se informó a la asamblea de los diversos actos verificados en el Palacio de Comunicaciones, actos políticos-sindicales de unidad y confraternidad, así como de haber quedado constituida en Madrid la Federación Local de Sociedades Obreras, en cuyas tareas ha actuado una Delegación del Comité, votando una candidatura de unidad para elección de su Comisión Ejecutiva.

La gestión del Comité fué aprobada.

El 30 de junio se celebró una extraordinaria con motivo de crear una ponencia sobre militarización de los servicios, cuyo trabajo ya desechaba esta modalidad en el nuestro, y pronunciándose por una unidad de dirección; por la determinación clara y concreta de los servicios a realizar por el Correo de Campaña; estudio meditado de las plantillas necesarias en cada oficina, igualmente en los de campaña, para una justa y equitativa distribución del personal; consecución de un decreto ordenando a las autoridades competentes faciliten los medios de alojamiento y subsistencia a los funcionarios trasladados; medidas urgentes para remediar en lo justo el actual desnivel de vida, y militarización del transporte.

Esta ponencia fué aprobada por unanimidad.

También se acordó mostrar la conformidad más absoluta con el Gobierno que preside el doctor Negrín.

El día 5 del actual vuelve a reunirse la Sección con carácter ordinario, dando cuenta el Comité de la necesidad de que los afiliados actúen con la disciplina debida en relación con la asistencia a actos para los que previamente no hayan sido autorizados.

Se toma el acuerdo de contribuir con 1.000 pesetas, de los fondos sobrantes de la suscripción pro invierno, para la organización por el Ayuntamiento de Madrid en ayuda de los evacuados de Levante, y que los afiliados contribuyeran con carácter voluntario. El total por ambos conceptos alcanza la cifra de 3.658,50 pesetas.

El Comité dió cuenta de la constitución del Enlace de Comunicaciones C. N. T. - U. G. T., cuya presidencia ostenta, por la U. G. T., Villanueva, y la secretaria, por la C. N. T., Soladana.

Se aprueba la Memoria de Abastos, presentada por el compañero Guillermo Díaz.

También se acuerda solicitar de la Comisión Ejecutiva el 5 por 100 del día de haber que los afiliados de Madrid entregaran para hacer frente a la crítica situación en que se encuentra la Sección.

Se discutió ampliamente la situación que había de crear el establecimiento de las bases militares, desechándose la iniciativa de destacar una Comisión para hablar con la Comisión Ejecutiva, y aprobándose la propuesta del Comité, consistente en ver con disgusto el desamparo en que la Dirección tiene al correo civil, razón por la que el militar ha de extenderse.

(Pasa a la página 2.)

# RESPONSABILIDAD

Por FAUSTO RODRIGUEZ GALVEZ

"Las organizaciones sindicales tienen un campo de acción inmenso. Y su labor será tanto mejor cuanto mejor sientan su responsabilidad de representantes de la

En su 50 aniversario, ¡viva la U. G. T., cargada de experiencia y de bríos juveniles!

## COORDINACION NECESARIA

## EL CORREO DE CAMPAÑA Y EL DE RETAGUARDIA

Por JUAN JOSE GARCIA

Es inexplicable la fobia que sienten algunos compañeros contra el Correo de Campaña. Este servicio está llenando una necesidad de la guerra; no es hijo de la ambición ni del afán de ostentación o mando de unos cuantos presuntuosos megalómanos, como arguyen en su crítica malintencionada y corrosiva algunos de sus detractores.

El combatiente que espera anhelante las cartas de sus seres queridos, a quienes escribe deseos de tranquilizarlos, girándoles sus ahorros, tiene un derecho indiscutible a disfrutar de un correo eficiente, rápido, regularizado. Y nosotros estamos obligados a servirlo; porque, como funcionarios de Correos que somos, celosos no ya de nuestro fuero, sino de la misión que nos marca nuestro deber, y que sólo a nosotros corresponde por dignidad profesional, no podemos consentir sin sonrojo vernos desplazados de nuestras funciones peculiares, ya por abulia o inconsciencia, por un personal castrense. Y es indudable que sin la modalidad de "asimilados a guerra" no podríamos cumplir esta imprescindible función, porque estando prohibido el acceso a las zonas de guerra, nuestro servicio quedaría aquí detenido, ya que ningún funcionario civil podría trasponerla, y seríamos automáticamente sustituidos por un correo genuinamente militar, servido por reclutas no idóneos en la profesión, sacados de las trincheras, con daño para nosotros, para el servicio y para la causa.

Y este es el nudo de la cuestión. Aun siendo antimilitaristas, la consciencia del deber nos impone acomodarnos a las circunstancias, en la obligada servidumbre de la retaguardia a las necesidades imperiosas de la guerra y en beneficio de los que están dando su sangre en defensa del ideal y de la patria invadida.

Es lamentable que se pretenda por algunos presentar disociado y en pugna el servicio del frente y el de retaguardia, como si fueran dos correos distintos, por el hecho incomprensible de que en la dirección de ambos no haya la debida inteligencia y coordinación. Debemos terminar con esta falacia. El correo es, todo él, uno solo; dirigido en sus diferentes clases de servicios: Giro, Caja, Correo de Campaña, etcétera, por camaradas de nuestra misma Corporación; y aunque cada uno de estos servicios tiene su característica peculiar y su personal especializado, no podemos negar que forman un todo armónico, encauzado y coordinado por un director general, que también es un técnico de Correos.

¿Que no ha habido en algunos casos la debida coordinación entre el servicio civil y el de campaña? De acuerdo. Lo primero que debió establecerse al organizar los servicios de campaña es una Subdirección o Gerencia que abarcando en su conjunto los problemas que se planteen en ambos servicios los regularizase y encauzase, evitando de este modo las pugnas lamentables que por cuestiones de competencia y más bien por incomprensión se originaron en algunas Administraciones.

¿Que el Correo de Campaña es absorbente, con detrimento del civil? Lo niego. Lo que ocurre es que cuando al servicio postal se le negaban, por la Dirección de Correos, los recursos necesarios para su normal funcionamiento y desarrollo, le eran inmediatamente concedidos, sin regateo alguno, cuantos hombres, material, vehículos o locales precisaba el de campaña por el Ministerio de Defensa, por lo que éste tenía, en muchos casos y principalmente en transportes, que suplir las deficiencias del primero.

Lo triste es que, paralelamente al desarrollo normal y lógico de nuestro correo militar, que tantos celos mal reprimidos causa, no se haya procurado reorganizar debidamente, con medios propios, el de retaguardia, que por estar supeditado al ferrocarril sufre las constantes deficiencias de éste. Y ello ocurre porque para conseguir las cosas no basta pedirlos por oficio y quedarse tan satisfecho detrás del "bureau", sino que hay que moverse y gestionarlas, convenciendo de su necesidad, como hicieron los camaradas de la zona Centro para colocar su servicio postal de campaña a la altura que hoy está y que les honra y nos honra a todos los postales en general.

## Los últimos traslados

Recientemente la odiosa guerra que soportamos en defensa de nuestra independencia y libertad ha obligado a los postales madrileños a un nuevo sacrificio y a un nuevo esfuerzo.

Otra vez nos hemos visto obligados a sustituir en los lugares de trabajo a los compañeros de otras localidades que han sido movilizados por el servicio militar.

No hemos de glossar la tragedia que estos traslados ocasionan a nuestros compañeros, porque no es para describirla. El traslado ha revestido siempre en nuestros modestos hogares caracteres de catástrofe. Bástenos decir que fué utilizado por nuestros gobernantes de la Monarquía que expulsó el pueblo el glorioso 14 de abril como máximo castigo, y ello dará idea del daño que produce.

Pero en los actuales momentos, de tan difícil aprovisionamiento, es de un dramatismo insuperable.

No obstante, el sentimiento del deber, tan arraigado en Correos, hace que estos compañeros, a quienes se destruye su hogar, acepten orgullosos, sin protesta ni excusa, este nuevo esfuerzo, esta nueva colaboración a la causa de la victoria, sin parar mientes en los perjuicios que se les ocasionan.

Precisa, sin embargo, que estos compañeros encuentren en los pueblos las debidas asistencias por parte de las autoridades para conseguir su alojamiento y sustento, así como por la Administración postal la debida remuneración, ya que el coste actual de la vida obliga en los desplazamientos presentes a desembolsos fabulosos, imposibles de sufragar con nuestros desvalorizados sueldos.

## ¡Hagamos también en Correos la revolución!

No se asusten los timoratos; no se trata de andar a tiros, sino simplemente de ganar para la causa postal el tiempo perdido.

Desde que estalló la insurrección militar-fascista se ha venido legislando en un sentido francamente progresivo, revolucionario, muy particularmente en materia social, económica, agrícola y cultural. Todas las organizaciones en general, ya fuesen administrativas, profesionales o sindicales, hicieron y siguen haciendo, paralelamente a su labor de guerra, su pequeña revolución. Sólo Correos permanece estático.

Tuvimos fama de revolucionarios, sobre todo en los medios burgueses y burocratas, y aun entre algunos elementos proletarios que, ciertamente, no nos conocían a fondo. Nada más injustificado. Bien es verdad que nuestros mejores luchadores, aquellos que siempre estuvieron en la vanguardia del movimiento obrero postal, dedican actualmente todas sus actividades a la guerra, ya como oficiales, jefes o comisarios de nuestro glorioso Ejército popular, o bien en el Servicio Postal de Campaña, que, dicho sea de paso, ha de ser nuestro mayor timbre de gloria, pues que es un servicio que hemos sabido desarrollar y poner a la altura de las necesidades del combatiente; pero es lo cierto que, salvo esto, no hemos dado un solo paso adelante ni en el orden sindical, ni en el corporativo, ni en el profesional, ni económicamente.

Es una verdadera desdicha que a estas alturas estemos aún los postales agrupados en diferentes sindicatos de clase, en vez de hacerlo en un solo Sindicato Nacional de Correos. Tampoco hay derecho a que, siendo todos trabajadores de una misma industria, estemos divididos en cinco corporaciones distintas, en lugar de una sola para todos, en la que la mujer sea considerada a desempeñar todos los cargos con los mismos derechos que el hombre.

En el aspecto profesional tenemos que confesar la quiebra de nuestro tecnicismo, e por lo menos su catalepsia, pues que nada hicimos por independizarnos del servicio ferroviario al observar sus deficiencias. Siendo el transporte el nervio del servicio postal, debemos, para no ser tributarios del ferrocarril, procurarnos medios propios: autovías y autobuses "ad hoc" para realizar los servicios ambulantes, con el horario adecuado y no supeditado a las conveniencias del tráfico ferroviario. Del mismo modo debemos cambiar nuestros métodos primitivos de trabajo, mecanizando y racionalizando el servicio para ahorrar energías y tiempo.

Otra de nuestras preocupaciones más perentorias debe ser la resolución rápida de nuestro problema económico. En todas las industrias se ha procurado y aconsejado mejorar el nivel de vida de sus obreros. Sabemos que no son estos momentos los más oportunos para distraer la atención del Gobierno con peticiones de reivindicaciones económicas, sino que lo son de sacrificio y resistencia; pero, por muy realidades de que aún hay en Correos auxiliares femeninos, carteros, subalternos y justicia de salarios. No seamos siempre la centésima.

Claro que para acometer estas empresas hace falta poseer un espíritu progresivo, si no revolucionario; y esto, por nuestra desdicha, no existe en... donde hacia falta existiera.

SOVIETFILO



# Los trabajadores de Correos madrileños envían en este

Los que niegan a España, contra derecho, armas para defenderse, tratan también de destruir el arma poderosa que ella supo crear: se: la unidad de su pueblo.

## Cuestiones profesionales

Ya llevamos dos años de guerra, largo tiempo para que en Correos, pasados los primeros instantes en que la vida nacional fué objeto de la convulsión tremenda en que le sumió la rebelión fascista, no se haya podido estructurar un servicio de acuerdo con la política adecuada a las circunstancias.

El Ejército, salvo excepciones muy valiosas, se incorporó al fascismo, teniendo que improvisar el Estado técnicos, jefes de Estado Mayor, mandos capaces, etc.; pero en nuestra Dirección no sucedía así. Los jefes, adictos al régimen; los técnicos eran los mismos; los Sindicatos controlaban a sus afiliados. ¿Cómo no se ha planificado todavía el servicio postal civil?

Varios aspectos tenían que abordarse: uno personal, otro servicio, un tercero transporte, y sobre ellos realizar un estudio a fondo en colaboración autoridades postales y Sindicatos. Tenemos la evidencia de que era anhelo de los empleados buscar la forma de que la prestación personal de su esfuerzo compensara su escasez, por distintas causas, y prueba de ello también el haber aceptado el decreto de incorporación de carteros a servicios auxiliares. El problema a resolver a este respecto no era difícil. Sólo se trataba de ver las necesidades de las oficinas, cuáles pudieran tener un trabajo intenso, a dónde destinar hombres jóvenes, cuáles un servicio sedentario para empleados de más edad, imponiendo, desde luego y previo razonamiento adecuado, la movilización de guerra, para abandonar las jornadas de trabajo que la burocracia mantiene. ¡Contraste con las jornadas en las fábricas de guerra, en las trincheras! La hora de trabajar debe llegar. Sin exigir el stajativismo, que algunos no podrán realizar y otros comprender, podemos aumentar la jornada un poquito y hacernos eco de las palabras del presidente de nuestro Gobierno de Unión Nacional y de guerra: "Trabajar, producir, combatir, resistir, con pan y sin pan."

Comentábamos en nuestro número anterior la racionalización de los servicios. Es indudable que hemos de intensificar nuestro trabajo para que por la Dirección se dicten normas que simplifiquen los servicios en oficinas fijas y ambulantes, abandonando rutinas, ahorrando material y envases; en una palabra, mitigando el esfuerzo del funcionario en beneficio de la eficiencia del servicio. Nuestra Sección ya ha puesto de manifiesto el abandono en que se tiene a nuestro servicio postal.

En transportes también ha opinado Madrid, en la Ponencia sobre militarización, en lo que se refiere al transporte automovilístico. Pero el problema se agudiza en el transporte ferroviario (ya en otro lugar de este número se apunta alguna idea sobre este aspecto), dadas las características actuales del movimiento ferroviario, en que los vagones-correo se van enganchando de trayecto en trayecto, a composiciones ferroviarias de paradas numerosas y marcha lenta. ¡Ochenta y tantas horas emplean algunas expediciones levantinas en su viaje completo! Nos aterra el pensar cómo podrán verificar el servicio los compañeros ambulantes cuando entremos en el próximo invierno y los primeros hielos, en la madrugada, azoten sobre los coches durante paradas de horas. Chinchilla, La Encina... serán, y han sido ya, buenos testigos de estos sacrificios. Nuestros abnegados ambulantes los soportarán como tantos otros; pero no estará de más, como decimos antes, procurar mitigarlos, estudiando una buena red de comunicaciones, todo lo buena que lo permitan las circunstancias; estudiando conjuntamente con el Consejo Obrero Nacional de Ferrocarriles la armonía en la prestación de ambos servicios.

Tampoco es cosa de abandonar, aun dándonos cuenta de las dificultades que presentan la escasez de personal y de material apropiado, la reparación de los coches correo, para estar precavidos ante las contingencias que haya de presentar un nuevo invierno de guerra. La explotación de los servicios postales tendrá estudiado todo esto y confiamos en que superará su voluntad en bien del servicio y del personal ambulante.

## A LAS CAMARADAS AUXILIARES

Es una realidad indiscutible que los auxiliares femeninos de Correos no han participado activamente en la vida sindical ni han mostrado nunca, en general, un señalado interés por entrar en ella. Han sido siempre, salvo valiosas excepciones, no militantes, sino individuos pasivos en su organización, que han limitado sus deberes sociales y el ejercicio de sus derechos a la cotización y al voto, y esto último no siempre con la debida asiduidad.

Es preciso reconocer que esta apatía manifestada siempre por las camaradas auxiliares tiene en cierto punto la justificación de la que reciprocamente han visto ellas en los técnicos hacia sus problemas y reivindicaciones. Ni cuando actuaban organizadas en Sección autónoma, ni después, cuando el último Congreso, creyendo incorporarlas más activamente a la vida sindical acordó su fusión con el Sindicato Técnico, nos hemos interesado por orientarlas con nuestra experiencia ni hemos buceado, como era deber nuestro, en sus problemas, para estudiarlos y prestarles nuestro apoyo.

Pero es lo cierto, a pesar de todo, que las auxiliares de Correos, que como nosotros han sufrido persecuciones y que como nosotros han participado de la vida miserable a que la reacción sometió siempre al funcionariado en España, tampoco responden, en el aspecto político, en la proporción debida a su número y condición social. Esto excluye un poco la sospecha que apuntábamos de que su apatía sindical obedeciera tal sólo al posible abandono recíproco de las organizaciones.

Y preguntamos nosotros: Cuando en el reciente gran Congreso celebrado por los P. T. T. franceses han sido los funcionarios femeninos un factor importantísimo, tanto en las deliberaciones como en la participación de los puestos dirigentes; cuando en España la mujer, cubierta ya de gloria ante la Historia y el Universo, está siendo un artífice fundamental de la victoria y la independencia, ¿podemos admitir como cosa normal y no digna de estudio el que nuestras camaradas no se crean llamadas en su mayor parte ni por sus deberes de trabajadoras ni por sus deberes de ciudadanas? El trabajo anímico de una docena escasa de muchachas que han logrado, merced a su esfuerzo individual, que el nombre de las auxiliares de Correos no permaneciera inédito

entre el de las mujeres españolas contribuyendo en la guerra, ¿es bastante para estas camaradas?

No hablaríamos así si sospecháramos en ellas flojedad antifascista o falta de sentimiento ante la patria sacrificada e invadida. Existen entre ellas, desde luego, ejemplares como el de aquella damisela que armó una zapatista de congojas y lloros históricos el 16 de febrero al conocer el triunfo de los "malos"; pero son minoría, franca minoría. En general, sienten la causa antifascista, la independencia de su patria, la causa de la paz, que es la vida de sus esposos, de sus hijos, de sus novios y hermanos; la causa de la libertad frente a la barbarie, bien patente ya, del fascismo.

Entonces, mujeres de Correos, seguid el camino glorioso que os están trazando miles y miles de mujeres en España.

Colaborad activamente en los partidos y organizaciones de vuestra preferencia para libertar a España de invasores y construir una era eterna de paz para el mundo.

Camaradas auxiliares, comparando vuestra labor con la que está realizando la mujer en España, ¿estáis realmente satisfechas?

## Noticias breves

Nos llega la noticia de que en las operaciones del Este resultó gravemente herido nuestro entrañable compañero José Sanz Aguado. Ante la gravedad ha habido necesidad de amputarle una pierna, y sólo debido a su presencia de ánimo para contenerse por sí mismo la tremenda hemorragia ha podido salvar la vida.

No hemos de decir con qué impaciencia deseamos su restablecimiento ni con qué cariño le enviamos, puño en alto, el saludo de sus camaradas de Madrid.

El domingo día 7 del actual tuvo lugar el sepelio, en Madrid, de Dolores García Remis, fallecida en Cuenca a consecuencia de un desgraciado accidente. Su cadáver fué acompañado hasta el cementerio por gran número de los que fueron sus compañeros, que de esta forma quisieron tributarle un cariñoso homenaje póstumo.

## EN BROMA y EN SERIO

¡Cuánto antifascista defensor del Correo aparece por ahí! En algunos se ha despertado un tal cariño por nuestro servicio, que abandonan, en estos instantes gloriosos para la patria invadida, sus ocupaciones particulares con el fin de reintegrarse al servicio abnegado y silencioso de nuestra profesión. Son todos de quintas próximas a movilizar, y acordándose repentinamente de que fueron funcionarios de Correos, presuntos insustituibles, por tanto, prefieren una muerte gloriosa sumando "gonces" a la de cualquier otro campo de batalla.

¡Llor a los héroes!

¿No sería conveniente revisar las autorizaciones concedidas para que los familiares de algunos funcionarios de dudosa desaparición perciban el sueldo?

Antes de concederlas, ¿se ha pasado lista en las Embajadas, donde se encuentran tantos desaparecidos?

Pero ¿quién puede oponerse, en cambio, a que cobren la mujer y el pequeño de un luchador antifascista, funcionario de Correos, que luchando por la República desapareció y no sabemos de él?

Y siguiendo el tema. La familia de un funcionario a quien "se le olvidó" abandonar el pueblo, tomado recientemente por los invasores, estaba a las pocas horas reclamando el sueldo, al mismo tiempo que comentando entre sus amistades "lo bien que iba a estar ahora su papá".

Coincidimos con "El Socialista": ¿Hasta cuándo vamos a hacer el primo?

Es angustiosa a veces la situación de nuestros compañeros en las estafetas y carterías de campaña ante la falta de G-I.

El combatiente no ve, y con razón, más que el mal servicio, y culpa al funcionario de no poder mandar a los suyos el dinero que precisan.

En nombre de estos compañeros, a la Dirección general, a la Jefatura de Campaña, a quien sea:

¡Impresos de giro y sellos de franqueo, por los clavos de Cristo!

Franco, el miserable dictador al dictado, contesta que "le dejan" retirar 10.000 "voluntarios" si se le concede la beligerancia.

¡Qué picaron! O lo que hemos oído a un soldado del Jarama:

"¡Su tía, vaya "un rostro"! ¡Si esos se los "retiramos" nosotros con tiragomas!"

## Caja Postal de Ahorros.

Con la garantía del Estado. Interés: 3 por 100 anual en libretas de libre disposición. ¡Ciudadanos! Contribuid a fortalecer la economía nacional ingresando vuestros ahorros en la Caja Postal.

## Los conductores del Parque

Cuando llegue el día—lejano o próximo, pero cierto ya—de nuestra victoria, el Correo habrá realizado una obra más o menos perfecta: modesta siempre, pero siempre entusiasta, y nuestras Corporaciones compartirán con pleno derecho, entre tantos otros trabajadores, la satisfacción del deber cumplido en las horas históricas.

Mas para poder ostentar este inmenso orgullo será preciso que tengan a su lado a otros hombres que, ajenos a la profesión postal, han sido durante todo el curso de la guerra unos auxiliares valiosísimos, que advertidos de la importancia del Correo y de su influencia, tanto en la vida normal de la República como en la moral del Ejército, han prestado a los funcionarios de Correos que realizan el servicio de campaña su colaboración y su ayuda utilísimas.

Nos referimos a los choferes del Parque del Correo de Campaña.

Todos los postales que han venido desempeñando el complicado y difícil trabajo del Correo en la guerra serán buenos testigos de cuántas veces, gracias a la ayuda de estos queridos compañeros, se ha salido de un atolladero o se ha salvado una situación.

Es verdaderamente asombroso cómo la guerra ha elevado el sentido de la responsabilidad en la clase trabajadora. Estos camaradas, de quienes no había por qué esperar un conocimiento de la trascendental función del Correo, han sabido darse cuenta rápida de la importancia fundamental que había de tener su colaboración, y desde el primer momento se dispusieron a prestarla sin limitación ni debilidades.

## Daniel Muñoz Trujillo

Ha sido nombrado comisario de batallón en la Jefatura del Correo de Campaña y Gabinete de Censura del Ejército del Centro.

Es de todos conocida su actuación en las luchas postales. El año 1916, con nuestros primeros actos de rebeldía, al frente de las Juntas de Defensa, sufrió las primeras persecuciones. Desde entonces—veintidós años!—su vida es de traslados, cesantías, postergaciones, procesos, prisiones... La reacción se ceba en él, tanto en tiempos de dictadura y jesuitismo, como en los de caricatura de democracia.

No hay nadie en Correos que haya sufrido persecuciones en mayor número ni por más largo tiempo. Las ha sufrido por defender una causa en beneficio de las Corporaciones de Correos. Sin el fruto de estas luchas, ni los últimos directores hubieran llegado a serlo, ni los que a su lado o lejos de él sestean en sus puestos de mando disfrutarían de los miedos que se han procurado.

Sus merecimientos y actuación pasada le dan derecho a ocupar un puesto de mando, por elevado que sea. Sus dotes personales, no vulgares, puestas siempre al servicio de la causa de los trabajadores de Correos, lo exigen. En la actualidad sólo existe una incompatibilidad: Muñoz, le conocemos bien, no compartiría el mando más que en una actuación digna.

Esta Sección, que se honra con su nom-

bramiento, felicita a los que han tenido acierto de elegirle y a la unidad a la que se incorpora, en la seguridad de que él y otros apreciarán pronto sus merecimientos, y no felicitamos al compañero Muñoz porque sólo podrá hacerse cargo de sea reivindicado su nombre en los correos ofreciéndole el puesto que le responde.

¡Cuántas veces ha podido llegar a frente la correspondencia—¿verdad, camaradas enlaces?—sólo por el estiramiento del chofer! ¡Cuántas otras veces los desvenajados carromatos de los primeros tiempos (¡oh el auto de Tomás!) han recorrido parte de su camino impulsados por las espaldas sudorosas del conductor hasta conseguir que el poder válido "arrancara"!

¡No los recordáis, bajo el sol abrasador unas veces, o entre barrizales cubiertos por la nieve o por el agua hirviendo tirados panza arriba en las carreteras hurgando afanosos las tripas del asmático, siempre impacientes por llegar a tiempo?

Y sobre lealtad, ¡con qué satisfacción y diligencia han respondido siempre cuando la necesidad de la guerra nos obligó a confiarles una misión vital que frecuentemente llevaba aneja la entrega de elevadísimas cantidades!

Inteligentes, activos, leales y dedicados, estos colaboradores del Correo la guerra merecen y tienen el agradecimiento de los Cuerpos de Correos. El vicio les debe gran parte de su normalización, y nosotros pensamos si cuando guerra termine y la República se ponga a dar a España un Correo grande, la altura de los de Europa, no será preciso, recogiendo estas enseñanzas, un personal fijo de conductores de correos, dependiendo de la Dirección general, que, conscientes de su misión permanente en ella, ofrezcan la seguridad de un servicio y una garantía tan grande a la que vienen prestando los conductores del Parque del Correo de Campaña.

## ASAMBLEAS DE LA SECCION MADRID DEL S. E. C.

(Viene de la página 1.)

der su radio de acción; que deban darse los medios para un mayor desenvolvimiento; delimitación estrecha las funciones del correo civil y de la paña; insistir en el estudio de planes que para movilizaciones sucesivas debe la situación de movilizado en su trabajo y siempre que origine la guerra en los servicios de Correos la movilización, y que al objeto de evitar en los servicios de Correos la movilización, y que al objeto de evitar la de la Principal de Madrid, en donde crea una situación difícil por salir a sonal más joven, se implante con las triciones precisas el servicio de la establezca la admisión de certificación el Negociado correspondiente de la tal.

Se dió cuenta de la presentación de trabajo sobre el Giro en el Correo de Campaña del compañero Ferrández.

## TEMAS SINDICALES

Se ha conmemorado en estos días pasados el cincuenta aniversario de la creación de la U. G. T. Nuestro Sindicato no podía estar al margen de este acontecimiento, y después de enviar una entusiasta adhesión, junto al deseo de que se pidamente la unidad de todo el proletariado para oponer un bloque frente al fascismo internacional, estuvo representado en el mitin organizado en el Museo de Cine. Hemos de lamentar que, por no disponer de bandera nuestra organización no figurara la enseña de nuestro Correo al lado de las del Arte de Impresores y de tantas otras Sociedades obreras agrupadas bajo la de la U. G. T. no por ello dejaba de latir el corazón joven de nuestro Sindicato como el de una vieja solera ugetista.

Aunque tardía, su incorporación al movimiento obrero ha despertado el orgullo de clase del funcionariado, y primero en la clandestinidad, trabajando al margen, te, después organizados en Sindicato autónomo, nuestros militantes han participado en la rebeldía hacia la plutocracia, apuntando ya en los movimientos de la 34 su disposición a tomar parte activa en la lucha que se coloca al frente del español. Surge la sublevación fascista y nuestro Sindicato se coloca al frente de la República, y para mejor coordinar su esfuerzo con el de todos los trabajadores e formar parte de la U. G. T., donde afianza su espíritu clasista al establecerse con las Sociedades obreras madrileñas.

Y en estos instantes en que los cincuenta años de existencia aseguran la unión firme de nuestra Central, el mayor orgullo que cabe al Sindicato de Correos es participar en las deliberaciones de la Federación Local de Trabajadores, en las reuniones de Federaciones y Sindicatos provinciales y en los Comités de Enlace con la C. N. T. para el más rápido fin de la tiranía, fiando en que después de nuestra epopeya y ante la ingente tarea de la reconstrucción de España, fusionadas ambas Centrales, una sola dirección sindical dirija la economía industrial y agraria.